Un legado cultural que no aplica la ciudadanía

La antropóloga Silvia Álvarez presenta un libro de sistemas hidráulicos tradicionales

RICHARD CASTRO / EXPRESO

La profesora de la U. Autónoma de Barcelona editó "Cultura comunal, agua y biodiversidad en la costa del Ecuador".

En Guayaquil, desde septiembre hasta hoy, se han producido al menos 6 cortes de agua. Algunos de ellos han afectado el 50% de la ciudad y otros a pequeñas ciudadelas y cooperativas de la urbe.

En cambio existen poblaciones no muy lejanas al perímetro urbano que jamás han conocido la suspensión del líquido vital desde la época precolonial. Y desde esa etapa hasta ahora nunca han contado con una tecnología como la de la empresa privada.

"Comunas y comunidades con sistemas de albarradas, descripciones etnográficas" se denomina el libro que analiza este fenómeno, que nada tiene que ver con la maquinaria que se posee, sino con las costumbres socioculturales de los pueblos de la costa ecuatoriana.

El texto que se presenta hoy, a las 19:30, en el lobby del MAAC, fue elaborado por antropólogos de Argentina, Bolivia, Cuba y Colombia. El aporte de Ecuador, aunque no se dio en el ámbito profesional, se hizo a través de los pobladores que se viven en territorios como El Morro, el cantón Paján, Chongón, La Barranca, entre otros.

Sin embargo, la investigación también tiene como origen el proyecto Albarradas de las costas del Ecuador ejecutado por el Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos de la Espol. Ahora esa indagación que se realizó desde el 2000 se podrá conocer en seis volúmenes y a través de diversas organizaciones no gubernamentales del exterior, que esperan aprender de la experiencia del país y aplicarla en otras naciones.

Silvia Álvarez, catedrática del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona, es la editora del libro, y también participó en la investigación de campo. Para ella la relevancia del proyecto está en conocer cómo las poblaciones, con métodos tradicionales, pueden promover la conservación y disponibilidad del agua.

"Te imaginás vos, con saberes nativos de hace más de 3.800 años han logrado lo que la tecnología actual no puede hacer: proveerse de agua todo el tiempo, fijáte", dice la antropóloga argentina con un rostro de asombro mientras analiza papeles con los que busca comprobar lo que manifiesta.

Y es que, en efecto, las albarradas son estructuras hidráulicas donde se recolecta el agua de las lluvias. Estas sirven no solo para la preparación de alimentos o diversas necesidades básicas, también se han convertido en una solución para el campo en la época de sequía.

Para el miembro de la Academia Nacional de Historia y del centro de Estudios Arqueológicos de la Espol, Jorge Marcos, este proyecto permite también conocer cómo las teorías generadas en civilizaciones pasadas pueden aplicarse sin problemas en la actualidad.

"Existe una relevancia sociocultural impresionante porque tiene que ver con el uso actual que generó el método de sobrevivencia de nuestros antecesores", opina.

La catedrática coincide con él y añade que los nativos de la región están dispuestos a compartir sus conocimientos y complementarlos con otros saberes. Y es que, según la antropóloga, las teorías científicas que suelen generarse en Europa, siempre requieren de otras locales que solo se basan en la experiencia y no en las fórmulas que en otros territorios se ejecutan.

Marcos agregó que para darle mayor relevancia a estos conocimientos nativos se realizará un convenio que aplique el estudio con universidades de Noruega, EE.UU. y España.